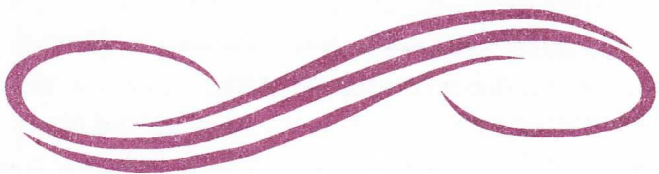


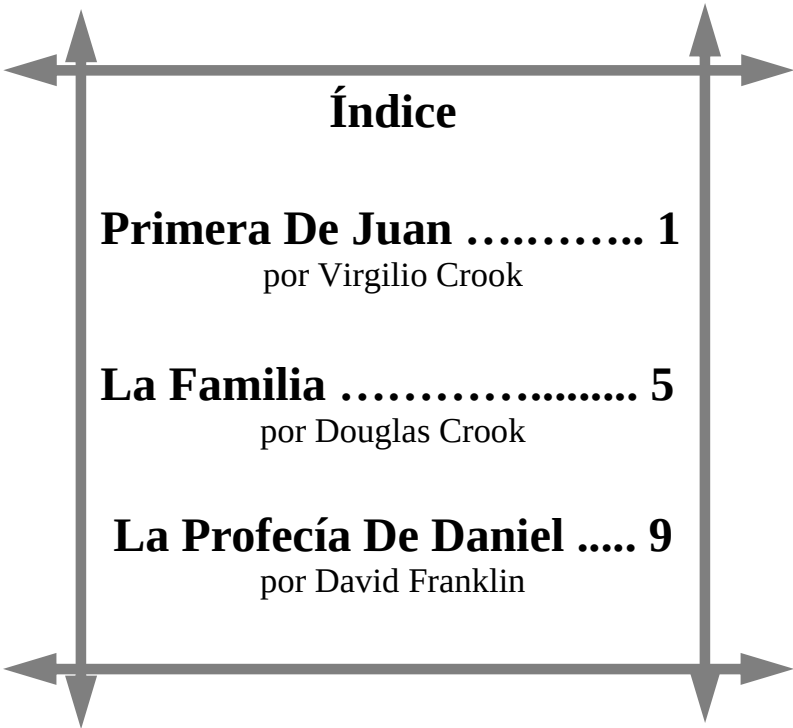


El

Glorioso Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Primera De Juan 1

por Virgilio Crook

La Familia 5

por Douglas Crook

La Profecía De Daniel 9

por David Franklin

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 96 – N° 02

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Lecciones Sobre Primera De Juan



por Virgilio Crook

Lección Tres - **Capítulo 1.9 al 2.1**

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1.9)

Aquí tenemos el privilegio más grande y sublime que el creyente tiene; de confesar sus pecados. Confesar significa: “hablar la misma cosa,” “estar de acuerdo” o “admitir culpa.” Dice: “Si confesamos nuestros pecados,” hablando a los creyentes. El Evangelio de Juan fue escrito para que el pecador pudiera alcanzar el conocimiento de Jesucristo como Salvador y alcanzar así la vida eterna. Pero 1ª Juan está escrita totalmente a los creyentes, para que puedan gozar de la vida eterna. Está hablando de los creyentes, y si pecamos tenemos la responsabilidad de confesar ese pecado. Tal vez, tenemos miedo de la palabra “confesión,” por el mal uso en nuestros días por los religiosos. Dios no perdona así, no más, sino perdona los pecados confesados. Hay que llamar el pecado “pecado,” y decir: “pequé;” como dijo David en el **Salmo 51.4**, “*Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos.*”

Hay dos clases o grupos de pecados para considerar:

- 1) Los pecados de comisión, un hecho cometido: entonces tenemos que pedir perdón.
- 2) Los pecados de omisión, de no hacer lo que debemos hacer: pues aquél “*que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.*” (**Santiago 4.17**)

Otro tema que también tenemos que tocar es el privilegio de juzgarse a sí mismo. Muchos se condenan a sí mismos por tener las tendencias, pero la tendencia juzgada no es pecado. Pablo lo dice en **1ª Corintios 11:31**: “*Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.*” Es un gran privilegio del creyente, pues si nos juzgamos a nosotros mismos, así no seremos juzgados. Cada uno ya sabemos cuales son nuestras tendencias. Por ejemplo, la tendencia de mentir es muy común y se presenta la oportunidad para hacerlo, pero si nos juzgamos en aquel momento, entonces no es pecado y no hay necesidad de confesar. Cuando nos rendimos a la tentación y mentimos, entonces tenemos que confesarlo y pedir perdón. No debemos tener el pensamiento del legalista que sin duda vamos a pecar en el día. Si realmente hemos pecado, el Espíritu Santo nos convencerá de ese pecado, y nos indicará y nombrará la cosa específicamente. El pensamiento legalista es: “*perdóname por todos los pecados,*” sin nombrar exactamente cuales son. Pero nuestra meta es vivir sin pecar. Si es que hemos hecho algo, ahí lo confesamos; pero si no sabemos lo que hicimos, ¿qué provecho hay de pedir perdón, sólo para aparentar piadoso? Así dijo Job, pero él no tenía la revelación que tenemos nosotros. (**Job 1.5**)

Tenemos al Espíritu Santo que nos revela todas las cosas hasta el pecado más pequeño en nuestra vida, si es que estamos rendidos al Espíritu. Dios es fiel y justo en perdonar, porque la base es el sacrificio perfecto de Jesús. No sólo eso, sino también nos limpia, y esto tiene un efecto muy grande. Queremos ser sensibles en cuanto al pecado. No conviene andar con la conciencia quemada, y no reconocer cuando pecamos. Es mejor andar cuidadosamente y reconocerlo.

Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. (1.10)

Si decimos que nunca hemos pecado, le hacemos a Dios mentiroso, porque él dijo que cometimos pecado y nosotros decimos que no. Cuando una persona rechaza a Jesús como Salvador, está diciendo que no necesita a un Salvador porque no es pecador. Sin embargo, el hecho de que Dios mandó a su unigénito Hijo al mundo para morir en la cruz, es evidencia que todo el mundo es pecador y necesita un salvador, de lo cual Jesús es el único. Esta es la forma en la cual el hombre hace a Dios mentiroso.

- CAPÍTULO DOS -

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” 1ª Juan 2.1

Sigue con el mismo tema del capítulo uno. Si no fuese posible que el creyente anduviese sin pecado, no solamente Juan, sino también los otros escritores escribieron de balde, porque la Palabra nos es dada con este fin: *“para que no pequemos;”* esto es, para que sepamos la voluntad de Dios y no pequemos, siguiendo la perfecta voluntad de Dios. Cuando cometemos pecado, es porque salimos de esta perfecta voluntad, rindiéndonos al hombre viejo y ahí caemos. En nosotros hay pecado. Vemos por lo que dice el apóstol Pablo en **Romanos 6.1 al 15**, que Juan está muy de acuerdo con Pablo. Pablo hace la misma pregunta: *“¿perseveraremos en el pecado?”* dos veces y en los dos casos su respuesta es: *“en ninguna manera.”* El pecado mora en nosotros, pero no es indispensable, ni necesario, que se manifieste como pecado en nosotros. Aquí también, por supuesto, está el gran recurso del creyente que todavía no aprende a juzgarse o es sorprendido en el pecado. ¿Qué puede hacer? ¿Ir y aceptar a Jesús de nuevo? ¡No! ¡Abogado tenemos! Habla de uno que está “llamado al lado

de otro para socorrer.” La misma palabra en el griego indica capacidad para socorrer, y esto es lo que vemos en esta palabra abogado; nosotros tenemos a uno que tiene capacidad. En el Evangelio de Juan este término se aplica al Espíritu Santo como “consolador.” Está traducido aquí como “abogado” y es para con el Padre. El pecado que se manifiesta en el creyente no interrumpe, ni quiebra la relación con Dios. Pecó, pero Dios es aún su Padre, y solamente la comunión se quiebra, pero Jesucristo es el abogado delante del Padre. Delante de Dios es Sumo Sacerdote, pues cuando habla de Dios, usa la palabra: “Sumo Sacerdote.” Pero delante del Padre es “abogado” y también es Jesucristo el “Justo.” Jesús ungido es Aquél que intercede por medio de su propia justicia.

Hay dos razones principales porque necesitamos de un abogado. 1) Somos débiles, y el pecado mora en nosotros. Nunca está lejos de nosotros y en cualquier momento, si descuidamos, puede brotar en nosotros. 2) Tenemos a un fuerte adversario: un acusador que lo hace todo el día y de noche también. Cuán cruel es nuestro acusador: aun cuando dormimos lo hace. En lo natural, uno necesita de un abogado para defenderse de un vecino que lo acusa de algo. Vemos a Jesús como nuestro defensor, pues él nos defiende delante del Padre cuando venga el acusador que es Satanás mismo. Aun cuando hemos pecado o hemos caído en algún mal, Jesús nos defiende. El Espíritu Santo hace su obra, y nos convence del pecado. Nosotros nos arrepentimos, el Padre nos perdona, y el acusador se va. No pudo ganar nada porque tenemos el mejor defensor.



El Plan De Dios Para La Familia

por Douglas L. Crook



EL MARIDO

Una hermana me contó un relato chistoso acerca de su marido. Su esposo escuchó a un predicador por la radio ofrecer un folleto sobre el tema de la importancia de la sumisión de la mujer a su marido. Este señor inmediatamente pidió uno para su señora porque pensó que le faltaba la sumisión. Cuando llegó el folleto, él se desilusionó mucho porque el folleto también trató con el tema de las responsabilidades del marido con su esposa. Encontró que aunque él demandaba de ella el cumplimiento de sus deberes delante del Señor, él mismo fue negligente en cumplir los deberes suyos delante del Señor. Así es con muchos hombres creyentes. Demandan de su esposa obediencia a las Escrituras acerca de sus responsabilidades en el matrimonio, mientras ellos mismos ignoran las Escrituras acerca de sus responsabilidades delante del Señor en el matrimonio. ¡Qué hipocresía!

Por eso, en la lección presente vamos a considerar las responsabilidades del marido en el matrimonio como están definidas en la Biblia. Sería más fácil para la mujer hacer su parte en el matrimonio si el hombre fuese fiel en hacer la suya. Instrucciones específicas son dadas por Dios a la esposa y al esposo, en cuanto a su parte en el matrimonio. Disfrutando un matrimonio feliz y exitoso es el resultado de que los dos busquen del Señor la fuerza y la sabiduría para obedecer la voluntad de Dios para su propia vida. Si uno o el otro es negligente en hacer su parte, pone

una carga más pesada sobre su cónyuge. Tales relaciones resultan en matrimonios infelices y hogares quebrantados. Cuando ambos están aprendiendo continuamente a obedecer la voluntad de Dios para su vida, ambos disfrutan las bendiciones de un matrimonio sano.

Ya que el secreto de un matrimonio feliz es aprender a obedecer la voluntad de Dios, es preciso que toda la familia sea fiel en asistir una asamblea local. Si toda la familia, (marido, esposa e hijos) está en un lugar dónde puede escuchar la Palabra de Dios continuamente, cada individuo tendrá la oportunidad de reconocer sus fallas, pedir perdón y buscar la ayuda del Señor para ir en otra dirección. Tendrá la oportunidad de ser recordado de la voluntad de Dios para su vida y de ponerla por obra. Pero si un miembro de la familia es negligente en congregarse, muy pronto se olvida de las amantes instrucciones del Señor y empieza a hacer excusa por su desobediencia. El resultado será un matrimonio desgraciado.

1) *“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella...Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo...” Efesios 5.25, 33* Este primer mandamiento a los maridos no puede ser más fuerte o lleno de responsabilidad. La palabra traducida **“amad,”** en el griego, tiene un significado más fuerte que el amor para el marido que es demandado de la esposa. La esposa es encargada a ser la amiga fiel de su marido, pero el marido es encargado a vivir tan solo para el bienestar de su esposa. Es la misma palabra en el griego usado para hablar del amor de Dios para con nosotros. La palabra quiere decir “amar mucho.” Si uno ama a su esposa con esta clase de amor, no vivirá su vida para sí, sino para ella. El machismo es la idea que la mujer existe tan solo para servir al hombre y satisfacer todas sus necesidades, pero la Biblia no enseña

tal cosa. Es la responsabilidad del marido suplir cada necesidad de su esposa sea material, física o emocional.

Jesús es nuestro supremo ejemplo de este amor divino. “*Se entregó a sí mismo*” por nosotros. La palabra traducida “*se entregó*” quiere decir “rendirse.” Cristo se rindió al sufrimiento de la cruz porque sabía que fue necesaria para darnos vida eterna, que es una vida abundante. Así, también, con esta misma clase de amor, el marido debe estar dispuesto a hacer cualquier sacrificio, en la voluntad de Dios, para cuidar de su esposa y sus necesidades. Hermanos, pasen más tiempo considerando las necesidades y emociones de su esposa y menos tiempo pensando en sus propios deseos. Antes de demandar la sumisión de su esposa, examinen su propia obediencia a este mandamiento. ¡Qué fácil sería para la esposa someterse a un marido que le ama como Cristo ama a la Iglesia!

“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia.” Efesios 5.28, 29 Si el marido ama a su esposa como debe, la sustentará y la cuidará. La palabra traducida “sustenta” tiene el sentido de usar ternura para ayudarle alcanzar la madurez. Sustentamos nuestros propios cuerpos por ministrar fielmente a sus necesidades diarias de comida, ropa y la limpieza. Con mucha ternura y paciencia hacemos todo lo necesario para mantener nuestro cuerpo en buena salud y para que sea fuerte. Muchos hombres demandan la perfección de su esposa, pero es la responsabilidad del marido ayudarla madurar haciendo todo lo necesario para ministrar a todas sus necesidades. Un tierno abrazo hará más en formar una esposa ideal que muchos gritos de enojo.

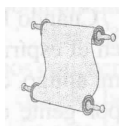
La palabra traducida “*cuida*” quiere decir “empollar” o “sostener”. La palabra nos da un cuadro mental de una ave encima de sus huevos delicados calentándolos con mucho cuidado y ternura. Cuando una parte de nuestro cuerpo está lastimada o no funciona bien, la damos más atención y la cuidamos con ternura. Entendemos su dolor porque su dolor es nuestro dolor. Hacemos todo lo posible para que se sane. El marido no debe hacer menos para su esposa. Muchos hombres hablan y tratan a su esposa como si ella fuese hecha de piedra que no tiene sentimiento. Muchas veces, cuando la esposa está pasando por un tiempo difícil emocionalmente, el esposo no entiende porqué y se enoja con ella, haciendo su dolor más profundo. Hermanos, Dios requiere que seamos compasivos para con nuestra esposa, con sus emociones y necesidades. No tenemos que entender sus emociones. Yo creo que es imposible que el hombre entienda completamente las emociones de la mujer. El hombre y la mujer piensan y reaccionan en maneras muy distintas en casi cada situación. Sin embargo, necesitamos, hermanos, aprender a confortar, consolar y alentar a nuestra esposa continuamente. Conviene cuidar su propio cuerpo con ternura y compasión. Así también conviene cuidar de su esposa.

En la lección siguiente concluiremos la lista de las responsabilidades del marido en el matrimonio, pero ya hemos visto la gran responsabilidad del marido en amar a su esposa como Cristo ama a la Iglesia. Hermanos, sean maridos modelos y será más fácil para su esposa ser una esposa modelo. Sean buenos ejemplos o tipos de Cristo por amar a su esposa con el mismo amor con el cual él ama a su pueblo. El buen testimonio de nuestro matrimonio puede testificar a muchos de la realidad del amor de Cristo que le llevó a morir por nuestro pecado.



Lecciones Sobre Daniel

por David Franklin



Lección Veintiséis - **Capítulo 12.1 al 4**

“En aquel tiempo,” (durante el tiempo del reinado del anticristo) Miguel, el ángel-príncipe mencionado en el capítulo diez, estará de parte de Israel contra la potestad de las tinieblas. Entonces *“...será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces...”* (**verso 1**) La conexión entre las acciones de Miguel y la venida de esa angustia es obvia en **Apocalipsis 12.7 al 12**, donde Juan registra una visión de una guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles lucharán contra Satanás y sus ángeles, derrotando a Satanás y echándole fuera de los cielos. Entonces, *“¡Ay de los moradores de la tierra (Israel) y del mar! (las naciones gentiles) porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.”* El éxito de Miguel contra Satanás será el incentivo para él para cometer la más grande violencia que el mundo ha visto jamás.

Se dirigirá su ira contra Israel. **Apocalipsis 12.13** dice: *“Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer...”* Esta mujer representa una compañía espiritual de gente piadosa. En cuanto a la tierra en ese tiempo, se contarán sólo a los israelitas entre los piadosos. El **verso 17** dice: *“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”* Satanás les odiará, no absolutamente como judíos, sino como judíos piadosos, sumisos a Cristo.

Deténgase un momento y considere. Miguel estará de parte de Israel y luchará por Israel. El resultado inmediato de sus esfuerzos será la persecución del Israel piadoso en una escala nunca antes visto. ¿Valdrá la pena? ¡A la mente natural,

parece que sería mejor si Miguel dejara solo el asunto! Gracias a Dios, no tenemos que mirar éste o cualquier otro asunto del punto de vista natural.

En Éxodo vemos una situación similar. Dios envió a Moisés a Faraón con una demanda de dejar ir a Israel. Faraón no tenía intención de dejar ir a un pueblo que consideró ser su propiedad. Respondió al mensaje de Moisés por hacer sus tareas más duras, levantando las cuotas de trabajo, y dando palizas cuando no se las alcanzaron. Israel amargamente resintió a Moisés y a Aarón por haber agitado a Faraón contra ellos. Moisés, aún no comprendiendo las maneras de Dios totalmente, exclamo: “¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.” **Éxodo 5.22, 23** Sin embargo, Dios tenía un propósito y eventualmente libró a Israel con una mano fuerte. El paralelo es obvio.

¿Vale la pena causar problemas por entrar en batalla con Satanás? Vea **Efesios 6**. ¡Sí! Sufrimiento piadoso trae la liberación, y ninguna liberación puede venir sin ello. **Apocalipsis 12.11** cuenta la única manera posible para derrotar a Satanás. “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.” No se puede omitir esa última cláusula, pues es una parte de la manera de victoria. En su mensaje a Esmirna, el Señor Jesucristo dijo: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” **Apocalipsis 2.10**

Dios, por medio de Miguel, pondrá en movimiento una guerra terrible de liberación, por la cual él establecerá el reino de su Hijo en Israel. Muchos judíos piadosos sufrirán y morirán en las batallas. **Daniel 12.1** sigue; “entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.” Eso incluye a aquellos que mueren. Dios los librará, pero no por retener todos los efectos de la ira de Satanás. Aquellos que eligen seguir a Jesús en ese día, tendrán que enfrentar estas duras pero gloriosas realidades.

La resurrección, la liberación final de aquellos quienes dan sus vidas por la causa de Jesús, es el tema de los próximos dos versos. “*Muchos,*” en el verso dos, se puede traducir “*multitud.*” Así sería traducido, “*Y (la multitud) de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados...*” Sin duda, esto es el verdadero sentido de lo que se dijo a Daniel, porque sabemos que todos serán levantados eventualmente, y no sólo “*muchos.*” Habrá dos resurrecciones. Algunos serán levantados “*para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.*” Lo que este pasaje no revela, es que habrá 1,000 años entre la última fase de la primera resurrección, y el juicio terrible de la última resurrección.

La primera resurrección (la resurrección a vida) tiene varias fases. Parece que Moisés fue el primer hombre levantado de la muerte; Satanás disputó con Miguel por el cuerpo de Moisés y él más tarde apareció en el monte de transfiguración. (**Judas 1.9; Mateo 17.1 al 3**) Se levantaron con Jesús en su resurrección muchos santos. (**Mateo 27.51 al 53**) En Apocalipsis cuatro se ve una compañía gloriosa de santos vencedores, los primeros de la edad de la Iglesia a ser levantados o arrebatados. Apocalipsis siete muestra “*una gran multitud, la cual nadie podía contar,*” el próximo grupo que será arrebatado. Más tarde, en **Apocalipsis catorce**, vemos a 144,000 judíos llenos del Espíritu quienes serán arrebatados antes del tiempo de la angustia de Jacob. Finalmente, en **Apocalipsis veinte**, se mostró a Juan la resurrección de los israelitas salvados a quienes la bestia matará por causa del testimonio de Jesús. Éste es el último grupo que tiene parte en la primera resurrección. “*Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta (esto es, el levantamiento de todos los creyentes) es la primera resurrección.*” **Apocalipsis 20.5** Pablo se refirió a esta resurrección en varias compañías o filas cuando escribió; “*Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.*” **1ª Corintios 15.22, 23**

La vergüenza y desprecio a los cuales se levantarán unos, son tan eternos y seguros como la vida de la cual los santos resucitados disfrutarán. En su visión del gran trono blanco, al final de los mil años, Juan vio; *“a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios...” Apocalipsis 20.12* Todos los salvados serán levantados ya a la vida eterna, así sabemos que *“los muertos”* habla de aquellos quienes no tienen ninguna parte en la primera resurrección. Ningún hijo de Dios estará de pie para ser juzgado ante el gran trono blanco. Después de un examen del registro divino, serán lanzados en el lago de fuego. El libro de vida será consultado primero para dar un público testimonio oficial que nunca habían aceptado la vida que Cristo les ofreció. Su resurrección será *“la resurrección de condenación,”* una resurrección a *“la muerte segunda”* de tormento eterno. **(Juan 5.29; Apocalipsis 20.10 al 15)**

En cuanto al destino de los salvados, se dijo a Daniel; *“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.” (verso 3)* Dos grupos de gente salvada se indican en ese verso, pero uno de ellos sin duda es una parte del otro. Podemos decir, “Las flores tienen un lugar de honor en mi patio, y las rosas tienen un lugar especial.” Las rosas son flores, pero no todas flores son rosas. Los que enseñan la justicia a la multitud son sabios, pero no todos los sabios enseñan la justicia a la multitud. Sus lugares muestran una distinción similar. “El firmamento” simplemente significa el cielo. El cielo contiene las estrellas, pero las estrellas son distintas del cielo. Muchos brillarán con una belleza luminosa como el cielo, pero unos tendrán una gloria que sobresaldrá aún en medio de la belleza en conjunto. Consideremos la distinción en propósito y lugar espiritual que se ve en este verso.

Primero, *“los entendidos.”* *“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.” Salmo 111.10* Todos los que tienen temor reverencial de Dios, un temor que guía a los hombres a Cristo, son sabios. No que hayan alcanzado el fin de

la sabiduría cuando empiezan a temer a Dios; es sólo un comienzo. En nuestro día, se extiende la sabiduría por echar mano de las verdades especiales reveladas en el evangelio de Pablo. Todos los creyentes necesitan crecer en la sabiduría de Dios, en cualquier edad en que viven, pero todos aquellos que son sabios serán exaltados.

Pero hay también *“los que enseñan la justicia a la multitud.”* Si tuviésemos sólo este verso para considerar, pensaríamos que el éxito visible trae recompensa, mientras la fidelidad sin resultado aparente no trae recompensa. Cuán importante es vivir *“de todo lo que sale de la boca de Jehová.”*

Deuteronomio 8.3 Cuán vital es tomar nuestra esperanza espiritual de la palabra entera de Dios, y no de una u otra parte, no más. Noé, Job, Abraham, Jeremías - tales hombres como éstos no parecieron enseñar la justicia a la multitud durante sus vidas; ¿no tendrán un lugar especial? Gracias a Dios, él no ve como los hombres ven. *“Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.”* **Isaías 54.1 (Gálatas 4.27)** El pueblo más fructífero de Dios a menudo parece ser estéril espiritualmente.

Enseñar la justicia a la multitud tiene que ver más con nuestro acuerdo completo con la palabra de Dios que con resultados inmediatos y visibles. En el cielo se verá que aquellos quienes son fieles a su Palabra han sido instrumentos en alcanzar a aquellos que alguna vez han vuelto a la justicia, a pesar de cómo aparezca en la tierra. La oración, siendo ejemplo, la fidelidad, y la fe son las herramientas que Dios usa para obrar sus obras más poderosas. El Dios quien prueba los corazones de los hombres sabrá ciertamente a quien la recompensa pertenece.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com